

CASTRO FRENTE A

ACE un año, el 13 de marzo de 1965, Fidel Castro se alzaba contra el «bizantinismo político» que suponía la ruptura ideológica entre Moscú y Pekín. La aplicación del término «bizantinismo» explicaba que para Cuba la discusión se centraba en materias sin verdadera trascendencia que podían, en cambio, acarrear un drama histórico para el comunismo, de la misma forma que las discusiones sobre el sexo de los ángeles en la antigua Bizancia permitió, o más bien sucedió mientras, que los otomanos llegasen a la catedral de Santa Sofía, que desde entonces no ha dejado de ser mezquita. «Ché» Guevara lo explicaba más directamente: «Todo lo que debilita el campo revolucionario sirve de provecho para los imperialistas» (aunque un norteamericano de «guerra fría», George Kennan, sacaba una consecuencia distinta: «La división entre la URSS y China significa que tenemos dos enemigos en lugar de uno»). La posición de Cuba estaba clara: situada en un punto geográfico especialmente peligroso que la convertía en el primer punto de ataque de cualquier movimiento militar norteamericano; necesitada, por el bloqueo de los Estados Unidos, de toda la ayuda del mundo comunista; en un estadio delicado de su revolución, Cuba se negaba a admitir la existencia de un conflicto ideológico y requería por encima de todo la unidad. Es preciso pensar que para Fidel Castro no podía existir el conflicto ideológico con la misma sensibilidad con que existe para los «marxistas viejos». Su característica revolucionaria fue la de un movimiento de origen liberal y burgués, iniciado en nombre de un sistema parlamentario con elecciones libres; fue probablemente el primero que, al triunfar, se unió al bloque comunista sin que su propio partido comunista ocupase el poder. El partido comunista cubano había salido de la ilegalidad mediante una alianza extraña con Batista en 1938 que duró hasta 1944; en esa época contaba con 150.000 votos en las elecciones generales. El partido comunista cubano tardó mucho tiempo en sumarse a los rebeldes castristas de Sierra Maestra, sin duda porque temía entonces que el movimiento de Fidel fuese un juego de los Estados Unidos para sustituir por una revolución burguesa aparente el «desgastado régimen de Batista que se hundía en la corrupción y el desprestigio». Hasta 1961 —dos años después de su triunfo— Castro no hizo su famosa profesión de fe: «Yo soy marxista-leninista» (declaración del 2 de diciembre) y hasta hace unos meses —4 de octubre de 1965— no existía realmente el partido comunista cubano, creado para «institucionalizar la revolución». Existía hasta ahora el P. U. R. S. (partido unificado de la revolución socialista), heredero de las ORI (Organizaciones Revolucionarias Interiores), que a su vez se formó de tres organizaciones surgidas de la revolución: el Movimiento del 13 de marzo, de los estudiantes; el partido socialista popular, comunista, y el Movimiento del 26 de julio, en el que se agrupaban las figuras en torno a la personalidad de Fidel Castro. El nuevo partido, que debe celebrar su primer Congreso muy pronto, tiene a Fidel Castro como secretario general, y el antiguo, el «clásico» secretario general de los sucesivos movimientos comunistas cubanos, Blas Roca, figura en el secretariado del Comité Central. En cambio, ha desaparecido el nombre de Ernesto «Ché» Guevara.

Tiendo a insistir con estas explicaciones en que el comunismo de Fidel Castro es reciente y adquirido con las circunstancias históricas —aunque muchos prefieran creer que es un antiguo «agente oculto» que se ha revelado cuando ha convenido, explicación que no cuadra con el contexto histórico de su revolución— y que por lo tanto la profundidad del conflicto ideológico no podía ser para él más que una discusión bizantina, un refinamiento, un lujo de ideólogos ajeno totalmente a los problemas de la revolución práctica y capaz de minar esta revolución. Por esto su nueva y espectacular toma de posición contra China tiene una importancia enorme. Ayuda a definir el momento, y este momento es el de una crisis aguda de las teorías chinas, de la posición comunista china en el mundo. La posición de Castro es algo más que el giro de una isla de diez millones de habitantes. Castro representa hoy un modelo para los jefes revolucionarios de toda Hispanoamérica; el ejemplo de que es posible superar una dominación norteamericana, crear nuevas estructuras sociales y mantenerse en el poder y ello a menos de doscientos kilómetros de las costas de Estados Unidos. Su toma de posición ha sido hecha precisamente en las vísperas de la «Tricontinental», que reunía en La Habana a todos los partidos revolucionarios del «tercer mundo» y que significaba el primer congreso real de los movimientos de oposición de Hispanoamérica; y ha continuado después. A China se le ha ido un aliado en potencia de primera magnitud. No es el primero, y esto es más grave aún. Los reveses diplomáticos de Pekín se continúan. Se le empezó a romper la vena de los aciertos en Argelia, con la caída de Ben Bella y la suspensión de la Conferencia Afroasiática de Argel, se le vinieron abajo los amigos en el poder en las repúblicas negras recientes —Dahomey, Centroafricana, Costa de Marfil, Alto Volta, Camerún, Nigeria—, el golpe de Indonesia ha sido enormemente grave, porque le ha ocurrido en su propio terreno, en su propio continente. Una lluvia de rupturas diplomáticas, de «declaraciones sensacionales» denunciando supuestas influencias chinas se han sucedido en los últimos meses. Al mismo tiempo sucede la invasión en tromba de la diplomacia soviética en Asia; el reforzamiento de lazos con el Vietnam del Norte realizado por Moscú, el viaje oficial a Mongolia Exterior, el pacto de la URSS y el Japón que incluye la revalorización industrial de Siberia, la paz de Tashkent minuciosamente elaborada por los soviéticos que han ganado de pronto un enorme prestigio al mismo tiempo en la India y en el Pakistán. Hispanoamérica ha sido el golpe más grave para los chinos de toda esta serie negra. De Hispanoamérica se esperaba una adhesión a los principios ideológicos chinos, por una razón que aparecía como elemental: todos los movimientos revolucionarios reunidos en La Habana están en lucha abierta, en lucha armada a vida o muerte frente a unos gobiernos que consideran «fantasmas» y, en último término —casi más bien en primer y directísimo término, como se ha visto en Santo Domingo—, contra los Estados Unidos. Cualquier apariencia de coexistencia pacífica entre la URSS y Estados Unidos parecía dejar a estos movimientos sin apoyo soviético. La tesis de la «vía pacífica» hacia el socialismo no cuadra con la acción de los guerrilleros de Venezuela, con

el M. I. R. peruano, con los grupos de Colombia, que en cambio parecían predestinados a aceptar las tesis de la «revolución violenta inevitable» defendida por Pekín, y por la situación de la lucha de clases por encima de los «factores técnicos». Las condiciones sociológicas de Hispanoamérica parecen fortalecer esa idea de revolución a ultranza: crecimiento demográfico de 2,5 por ciento, crecimiento urbano desmedido (con la creación de tremendos barrios «de latas» que supone un 5 por 100 anual —es decir, el doble de la tasa demográfica—, de forma que, de una población total de 200 millones de habitantes, 40 millones se acumulan en la periferia de las grandes ciudades; reducción de la producción alimenticia por habitante (entre 1939 y 1962 ha pasado de 70 a 115, tomando como base cien la producción 1952-1957); escaso desarrollo industrial, y otros factores que sería prolijo enumerar. Sobre estos factores, China había declarado que Hispanoamérica era un subcontinente «dispuesto para la revolución». Ahora los movimientos de oposición de Hispanoamérica se declaran en La Habana efectivamente dispuestos para la revolución, pero a espaldas de China. Que aparece designada precisamente con el peor adjetivo peyorativo con que ella obsequia a los soviéticos: agente del imperialismo. El domingo 6 de febrero, el órgano del partido comunista cubano «Gramma» —se llama así del nombre del barco que llevó a Fidel a Cuba en 1956: lo dirige, desde octubre, A. Malmierca, que fue segundo jefe de la Dirección de Seguridad— publicaba este párrafo de denuncia: «El gobierno chino ha traicionado la buena fe de los revolucionarios cubanos y, perjudicando nuestro bloqueo, se ha colocado al lado del imperialismo yanqui».

Las razones que ha dado Castro para su espectacular ataque son dos. Una de ellas, la negativa de China de suministrar arroz a Cuba, alegando que le es necesario para ayudar al Vietnam en guerra. La otra, una «infiltración» de propaganda china en el Ejército cubano, que ha llevado la lucha ideológica hasta la isla que se pretendía neutral y ajena al bizantinismo: ya en 13 de septiembre pasado, Castro y el presidente Dorticos habían pedido al encargado de Negocios de Pekín que suspendiera la distribución de boletines y folletos políticos entre los cubanos, indicación que, aparentemente, no fue respetada. ¿Son suficientes estos dos motivos para el violento y grave ataque de Castro a China? En otras circunstancias, ¿no hubiera callado Castro? Probablemente, sí. Y esto nos lleva a la fácil idea de que el tema de la ruptura no es el arroz ni la propaganda, sino las circunstancias. Esas circunstancias no pueden ser más que unas que se venien dibujando desde algún tiempo, y que son graves: que la posición ideológica china va tomando cada vez mayores alcances prácticos, y que la situación internacional que conocemos hoy se deriva de la actuación china. Es decir, que el «desprecio táctico» de Chu En-lai por el peligro nuclear, nos acerca continuamente a la guerra con todas sus consecuencias.

Es tesis china que la guerra nuclear tendría consecuencias similares en los dos bandos y que no podría evitar, sino al contrario fortalecer, el «porvenir radiante» de las clases populares. A medida que el riesgo se acerca, las clases populares de todo el mundo pueden no temer por su

CHINA

Por **EDUARDO HARO TECLEN**

porvenir radiante, pero están considerablemente preocupadas por su inmediato futuro de seres atomizados e irradiados. Por otra parte, la Unión Soviética no da signos de abandonismo en cuanto se refiere a las revoluciones hispanoamericanas ni a las asiáticas. El propio Ho Chi-minh, guardando hacia China el respeto que le da su frontera común y la vieja camaradería de armas, se inclina cada vez más hacia la URSS, y los lazos entre gobiernos y partidos de la URSS y el Vietnam del Norte se han reforzado. En la conferencia Tricontinental de La Habana, la delegación soviética ha convencido: «Supo, con una hábil actitud, allando la fraseología revolucionaria y los esquemas realistas, atraerse la simpatía de todos» (Agencia Marroquí de prensa, telegrama del 9 de febrero), mientras el delegado chino aparecía como derrotado en sus afanes de atraer a su esfera a los revolucionarios americanos.

Es posible que todo este movimiento tenga una aclaración que debe aparecer como definitiva en el XXIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que debe celebrarse en marzo, y el que asistirán delegaciones de todos los partidos comunistas del mundo. China estará invitada, pero no es seguro que asista. En cambio parece que asistirá Albania, el único país comunista europeo que parece compartir hasta ahora las tesis chinas; y se dice que es posible que ahora las abandone, o haga por lo menos una prudente marcha atrás. El PCUS ha informado por circular a sus afiliados —doce millones— que China mantiene «planes de guerra» contra la URSS, que obstaculiza los intentos de solución del conflicto del Vietnam realizados por la URSS, que realiza propaganda subversiva en las zonas fronterizas con la URSS, a la que reclama territorios que está dispuesta a conquistar por la fuerza... Este texto, o sus premisas esenciales, se pondrán a discusión en el XXIII Congreso y su aprobación no sólo por el PCUS sino por los movimientos comunistas mundiales presentes significará lo que debe ser un paso definitivo en la polémica ideológica.

La coincidencia de estas circunstancias con el reforzamiento de la posición guerrera de los Estados Unidos hace pensar a Pekín en una «colisión» de los dos bloques (coludir, en castellano, es «pactar en daño de tercero») y en la existencia de un cerco real.

No olvidemos que por encima de la técnica verbal política hay unas ideas generales, unas sensaciones de lucha que abarcan por igual, de una manera psicológica, a cualquier sector o a cualquier país; y que en cualquier lugar del mundo pueden encontrarse partidarios de soluciones pacíficas y partidarios de soluciones armadas. Puede decirse que en los Estados Unidos predominan ahora políticamente los partidarios de las soluciones de fuerza, o las ideas de fuerza, y que su acción contra China es cada vez más fuerte. Podría traducirse la situación diciendo que por el momento



Fidel Castro ha roto espectacularmente con China, situándose en la línea preconizada por la Unión Soviética.

los Estados Unidos tienen sus «chinos» en el poder y sus «coexistentes» en la oposición. Es difícil dictaminar históricamente si China se ha endurecido como consecuencia de la presión contra ella de los Estados Unidos, como en realidad parece si nos remontamos al término de la II Guerra Mundial o si, por el contrario, son los Estados Unidos los que se han endurecido como consecuencia del aumento del poderío militar, industrial y demográfico de China. Este enfrentamiento está lejos de disminuir; por el contrario, hay continuas impresiones de que los Estados Unidos están dispuestos a ampliar su escalada hasta China. El senador Fullbright ha pedido al presidente y a la Administración que le aclare los «rumores» que ha escuchado «acerca de una acción muy drástica en relación con la China comunista» (telegrama de la Agencia EFE, 8 de febrero) y la intensificación de la escalada en el Vietnam donde los Estados Unidos han creado «un interés vital que nunca existió con anterioridad» (declaraciones de Schlesinger en Rhode Island, transmitidas por Associated Press, telegrama de 8 de febrero), decidida una vez más en la conferencia de Honolulu, no puede tener más explicación que un muro de contención contra China; un muro que en cualquier momento puede escalar definitivamente con objeto de terminar con el «peligro chino» antes de que éste tenga en sus manos el arma atómica. De hecho la tiene ya, aunque no parece que sea militarmente utilizable. De fuente británica se dice que la tercera explosión nuclear china sucederá «a principios de este año»; es decir, que es inminente. La velocidad de los ensayos atómicos chinos ha sorprendido a los técnicos del mundo: sólo se explica por su urgencia en sentirse fuertes antes de que se produzca un ataque que sus dirigentes parecen considerar no sólo como inevitable, sino como enormemente próximo.

¿Cabe esperar un cambio de posición en el partido comunista chino? Sí, cabe esperarlo. China atraviesa hoy una etapa histórica muy similar a la de la URSS en la época de Stalin, es decir, a la época en que las opiniones de la oposición dentro del propio movimiento comunista estaban aca-

lladas: bastó la muerte de Stalin para que esas opiniones se hicieran ideología admitida y, rápidamente, práctica empleada. Es posible que la desaparición del ya desfalleciente Chu En-lai —sesenta y ocho años, tremendamente gastados por una lucha continua— y la de Mao Tsé-tung —un antepasado ya— pueda modificar el contexto político chino. No es, sin embargo, fácil mientras su situación económica y revolucionaria sea la que es ahora. La apertura de la URSS fue posible por la muerte de Stalin; pero la muerte de Stalin no hubiese servido de nada con un país empobrecido y sin fuerza. El comunismo cubano se ha creado y se ha fortalecido por la presión continua militar y económica de los Estados Unidos. China no podrá, probablemente, «reconvertirse» hasta que su economía revolucionaria en estadio de formación no se supere. Es decir, China es una consecuencia histórica, y no tiene otra posición posible en el mundo de hoy. Sin embargo, se advierten cambios importantes ya en la rigidez de su estructura. El informe oficial del 25 de enero firmado por Hsiao Hua, jefe del departamento político del Ejército, revela un principio de disensión entre el mando del partido y la base del Ejército. El informe acusa al Ejército de haberse reblandecido ideológica y militarmente por doce años de paz (desde que terminó la guerra de Corea) y de haberse «separado del pueblo». La crisis está definida por una frase: «Es preciso saber si el fusil va a dirigir el partido o si el partido va a dirigir el fusil». Para la mayor parte de los observadores occidentales, este informe, publicado después de una larga serie de meditaciones, discusiones y conferencias, significa una preparación de China a la guerra; y que esta preparación se hace ya abandonando la «concepción burguesa de la guerra», de forma que, siendo obvio que la respuesta al dilema planteado es la segunda, hay que regresar a la guerra revolucionaria, a las teorías de Mao Tsé-tung y, en resumen, al centro ideológico chino: la negativa de que sean las armas las que deciden. Esta idea está expuesta por Lin Biao, en un ensayo publicado con motivo de la victoria sobre el Japón: «que el vasto océano que constituyen centenares de millo-



mejor...?



...mejor
que YO?



*si, señora,
mejor que vd.
lava la ropa la...*

lavadora superautomática *Kelvinator*

Nadie como Vd. pone tanto esmero en su ropa. Vd. se mira en ella y se enorgullece de mantenerla tan bien cuidada. Cuando no puede atender personalmente la colada no se siente segura de que su preciosa ropa sea tratada como se merece.

La lavadora superautomática



KELVINATOR, con sus diez programas de lavado, su rotación en ambos sentidos y sus diferentes intensidades de centrifugación, lava mejor y con más cuidado aún que Vd., incluso aquellas prendas que por su delicado tejido a nadie confía.

CASTRO FRENTE A CHINA

nes de chinos con el arma en la mano será más que suficiente para anegar los escasos millones de hombres de sus tropas de agresión (de los Estados Unidos)» y que «para borrar al adversario es preciso obligarle a penetrar profundamente en nuestro territorio, es decir, abandonar por nuestra propia voluntad y según un plan previamente establecido, un cierto número de ciudades y de regiones y atraer allí al adversario para atacarle. Solamente obligando al adversario a penetrar en nuestro país podremos obligarle a dispersar sus fuerzas, a inclinarse bajo el peso, a cometer errores; es decir, debemos hacer de forma que el adversario se deje llevar por la alegría y tenga los diez dedos ocupados y las piernas embarradas» (recogido por David Rousset en el «Figaro Littéraire», 3 de febrero). No puede dejar de verse que la vieja teoría de Mao es la misma que se está empleando en el Vietnam —Mao ha impregnado con su ideología y con su ejemplo a toda Asia— y los Estados Unidos no han tenido más remedio que acudir allí a ese emplazamiento, a esa cita.

Pero no son los problemas estratégicos de la guerra futura los que nos deben interesar ahora, sino el hecho de que haya abierto una disensión entre el Ejército y el partido que solamente puede ser ideológica, teniendo en cuenta el funcionamiento del comunismo chino y las citas hechas hasta ahora. Yo encuentro en el debate abierto con el informe de Hsiao Hua la primera muestra patente de que no hay una ideología monolítica en China, y que una base hacia la coexistencia puede llegar a abrirse. Se abrió entre Estados Unidos y la URSS cuando las dos potencias se convencieron de que la guerra era imposible por su propio carácter de autodestrucción. Los Estados Unidos consideraron durante mucho tiempo que la guerra con China era imposible por la solidaridad chino-soviética; cuando esta solidaridad comenzó a romperse nació en ellos la idea de que la guerra contra China, aisladamente, era posible; y de ser posible a ser deseable no hay más que un paso.

Todo parece indicar que estamos en un momento muy determinante, muy claro, de la nueva situación internacional y que ante la creciente amenaza del conflicto armado entre Estados Unidos y China todo el mundo toma posiciones. El mundo occidental, en términos generales, se retrae en la insistentemente solicitada ayuda de Estados Unidos en su guerra del Vietnam, porque teme verse envuelto en esa guerra más general, en la que no tiene nada que ganar. El mundo comunista, a su vez, se separa también de China, cuya insistencia ideológica la hace cada vez más dispuesta a aceptar esa guerra que sería inmediatamente desastrosa para los países comunistas que la secundarían, aunque a la larga pudiera resultar favorable para China. Creo que es en ese sentido en el que debe tomarse en cuenta la nueva posición de Fidel Castro y la serie de fracasos diplomáticos chinos.

De todas formas, no querría que se tomase todo lo dicho hasta ahora como la expresión de que la guerra entre Estados Unidos y China es inevitable. Aun sin arrastrar al mundo a una guerra general, como probablemente no la arrastraría, sus perspectivas son enormemente aterradoras para quienes hubiesen de ser sus combatientes. La escasa brillantez de sus operaciones militares en Vietnam puede hacer pensar a muchos americanos de Estados Unidos que la ampliación del conflicto en Asia podría ser beneficiosa; pero muchos otros piensan, por el contrario, que el ataque a un país de 750 millones de habitantes y de una enorme extensión territorial puede tener un final más dudoso aún que la intervención en el Vietnam. En cuanto al ataque atómico, que tampoco sería decisivo, supone una responsabilidad histórica global que me parece muy difícil de asumir por un país que hasta ahora muestra indecisión administrativa y divisiones interiores. En cuanto a China, la insistente y rápida defección de sus aliados debe hacerla pensar en una seria reconstrucción ideológica de sus puntos de vista. No creo, pues, que la guerra sea ya inevitable; pero sí que cada día que pasa parece más posible.

Lufthansa Europa Jet



Publicidad Continental

¡Nuevo! Stuttgart y Düsseldorf

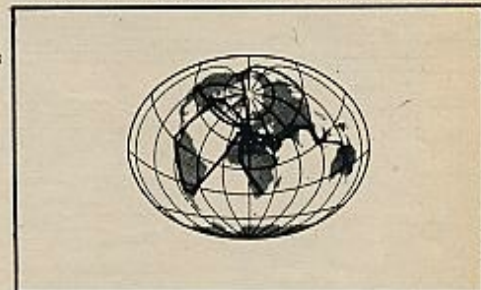
Vuelos directos
a Stuttgart y Düsseldorf,*
desde Febrero 1966.

Conexiones directas a Hannover, Hamburgo, etc.

Lufthansa - en cualquier parte del mundo como en casa.

Además, vuelos directos
a Frankfurt.
Para información detallada
y también sobre carga
aérea consulte a su
Agencia IATA.

* En colaboración con Iberia.



Lufthansa